

# BETANCES Y LA CONFEDERACIÓN ANTILLANA

Ramón O'Neill

**E**l presente trabajo trata de un egregio personaje y de un proyecto político, que son uno en sí mismo: Ramón Emeterio Betances Alacán y la Confederación Antillana.

Nace Betances el 8 de abril de 1827, en Cabo Rojo, municipio del occidente de la Isla Grande del archipiélago de Puerto Rico. Fueron sus progenitores: Doña María del Carmen Alacán y Don Felipe Betances Ponce. Sus primeros estudios los realizó en Puerto Rico. Ya adolescente, cursó estudios de bachiller en Letras y Ciencias en el Colegio Real, en Toulouse, en el Sur de Francia, ingresando en 1848 a la Facultad de Medicina de la Universidad de París. En ese año, siendo estudiante, participó en Francia en la revolución del 24 de febrero que derrocó la monarquía e implantó la Segunda República Francesa. Allí, en la Francia convulsa, en la lucha solidaria y victoriosa del pueblo contra sus opresores, recibió en el campo de acción las primeras sales de libertad, igualdad y justicia que curtieron por siempre su espíritu revolucionario.

Regresa a su patria en 1853, donde revalida su título de médico-cirujano. Inmediatamente ejerce su profesión atendiendo en especial a los esclavos y a los jornaleros pobres afectados por la epidemia de la fiebre morbo. Fueron muchos los corceles que agotó en su recorrer médico para salvar miles de vidas de negros y blancos por igual. También, fueron muchos los ojos del gobierno imperial que comenzaron a concentrar sus miradas en el joven médico mulato. No se arredra y funda, junto con su compatriota Segundo Ruiz Belvis, la Asociación Abolicionista, para trabajar por la abolición de la esclavitud en su patria, superando su procedencia de hijo de hacendado esclavista, al manumitar a sus esclavos y comprar la libertad de otros infantes negros en la pila bautismal. Ese actuar, unido a su atención médica gratuita a los pobres, dio lugar a que lo llamaran el “Padre de los Pobres”.

El desafío a las autoridades coloniales españolas lo pagó Betances con su primer destierro, en 1858. El siguiente, en 1864, fue por apoyar a los dominicanos en su Guerra de Reconquista de la Soberanía Nacional contra los españoles; y el tercero, en 1867, con el pretexto del amotinamiento de los soldados del Primer Batallón de Artillería de San Juan, el 7 de junio de ese año. En este último influyó la llegada días antes, de España, de los comisionados puertorriqueños que participaron en la Junta Informativa decretada por el Gobierno español, donde

*¡Somos Islas verdes! Esmeraldas  
en el pecho azul del mar.  
Verdes islas. Archipiélago de frondas  
en el mar que nos arrulla con sus ondas  
y nos lame en las raíces del palmar.*

*¡Somos viejas! O fragmento del Atlante  
de Platón, o la cresta de madrepora gigante,  
o tal vez las hijas somos de un ciclón.  
¡Viejas, viejas!, presenciamos la epopeya  
resonante de Colón.  
¡Somos muchas! Muchas, como las estrellas.  
Bajo el cielo de luceros tachonado,  
en el mar azul tranquilo  
otro cielo por nosotras constelado.*

*Nuestras aves, en las altas aviaciones de sus vuelos,  
ven estrellas en los mares y en los cielos.*

Canción de las Antillas, Luis Lloréns Torres  
(patriota puertorriqueño)



demandaron —a diferencia de los comisionados cubanos, que pedían lo contrario— la emancipación de los esclavos en forma inmediata, con o sin previa indemnización económica, con o sin Código de Trabajo. A lo anterior, hay que añadir el conocimiento por las autoridades españolas de la existencia desde 1866 de la logia masónica Unión Germana, de la cual Betances era miembro; y de la logia Yagüez, en la cual trabajaban con él Ruiz Belvis, Juan Sagardía y los hermanos O'Neill, fomentando la manumisión de los esclavos y la independencia de la patria.

En su último destierro, Betances fue acompañado por los comisionados puertorriqueños acabados de llegar de la metrópoli, entre los cuales sobresalía su brazo derecho, Ruiz Belvis. Además, se incluyó a cuatro extranjeros que las autoridades de la Isla consideraban de alta peligrosidad, uno de ellos Joaquín la Portilla, mexicano que participó con las fuerzas juaristas en la guerra contra la intervención francesa y quien gozaba de la fama de haber ejecutado a varios oficiales galos. Betances y el abogado Ruiz Belvis se fugaron para evitar el destierro a España. Luego de peripecias dignas de novela lograron llegar clandestinamente a New York. Allí, en unión de otro desterrado boricua, el Dr. José Francisco Basora, fundan el “Comité Revolucionario de Puerto Rico” para trabajar por la independencia de Puerto Rico y de Cuba. Posteriormente, la directiva del Comité se amplió para incluir a otros puertorriqueños y al arzobispo dominicano Fernando Arturo de Meriño.

El 16 de julio de 1867, el Comité Revolucionario de Puerto Rico emite la siguiente proclama: “¡Puertorriqueños preparaos a ser los primeros, vuestro es el honor, vuestra será la gloria, Cuba os seguirá y os prestará ayuda! ¡Cubanos y puertorriqueños, unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia; seamos uno también en la Revolución y en la independencia de Cuba y Puerto Rico! Así podremos formar mañana la confederación de las Antillas.” La semilla de la Confederación Antillana se había plantado. La proclama fue la antesala de la insurrección en Puerto Rico del 23 de septiembre de 1868, hecho conocido históricamente como el Grito de Lares, que fue seguido por el Grito de Yara en Cuba 17 días después, el 10 de octubre de 1868. En su proclama del Grito de Lares los insurrectos puertorriqueños incluyeron la emancipación de los esclavos y la eliminación de las libretas de jornaleros, que sometían a los últimos a la servidumbre. Así, contundentemente, implementaron los patriotas las demandas que habían planteado en la Junta Informativa y en la Proclama de los Diez Mandamientos de los Hombres Libres.

Para desgracia de Puerto Rico, la insurrección fue sofocada por las fuerzas militares españolas. En ella murieron combatiendo insurrectos sobresalientes y cientos de simpatizantes fueron encarcelados en condiciones infrahumanas, muriendo muchos de ellos. Las causas principales del fracaso fueron: el adelanto de la insurrección por el descubrimiento del plan por el espionaje español, lo cual impidió que se levantaran al unísono los 15 mil insurrectos contemplados en el archipiélago puertorriqueño; la muerte misteriosa de Ruiz Belvis en 1867, en Chile; la ausencia de su gran ideólogo y promotor, el proscrito Betances,

## La meta era asegurar la libertad, soberanía y desarrollo de las Antillas y de América Latina ante los viejos imperios europeos y el emergente de EUA

y con él, el armamento libertario; y el carecer de jefes y oficiales militares experimentados. No obstante, el Grito de Lares ayudó a la insurrección cubana, al atraer sobre Puerto Rico la represión militar y política española en el inicio y al abastecerla posteriormente de armamento, pertrechos y combatientes. Como consecuencia directa de este acontecimiento, se logró en 1872 la emancipación de los esclavos en Puerto Rico.

Betances no se da por vencido e intenta reactivar la insurrección infructuosamente desde Venezuela y la isla de Saint Thomas. Expulsado de ésta, se establece en New York en 1869, donde comienza a utilizar el seudónimo de “El Antillano” en sus artículos en pro de la libertad de las Antillas irredentas. Simultáneamente, trabaja con los patriotas dominicanos, en especial con Gregorio Luperón, en contra de Buenaventura Báez, dictador de República Dominicana, quien pretendía anexionar a su país a EUA mediante el tratado que negociara con el presidente Ulises Grant el 29 de noviembre de 1869. “El Antillano” apoya a Luperón, entregándole parte del armamento puertorriqueño y el vapor artillado *El Telégrafo*. Sus gestiones políticas y las de su compatriota Basora impiden que el Senado de EUA ratifique el mencionado Tratado de Anexión. Igualmente, colabora con los patriotas haitianos para evitar que el dictador Silvain Salvone venda la península de San Nicolás a EU en 1869. Derrotado Salvone, toma el poder el patriota Jean-Nicolas Nissage-Saget, lo que le permite a Betances hacerse presente en la isla hermana, en donde insiste en su proyecto de Confederación Antillana. Prueba lo anterior el legado que en las siguientes palabras dejó Betances a los masones haitianos reunidos en Puerto Príncipe y a todos los antillanos en mayo de 1870: “Las Antillas atraviesan hoy por un momento que jamás han atravesado en la historia: se les plantea ahora la cuestión de ser o no ser. Rechazamos este dilema. Es este el instante preciso de obrar en una defensa unida. Unámonos los unos con los otros para nuestra propia conservación; unidos venceremos contra estas tentativas; separados seremos destruidos. Unidos formaremos un frente resistente, una fuerza capaz de imposibilitar a nuestros enemigos de su acción, y nos salvará de esa amenaza”. Igualmente lo comprueba su escrito al general José María Cabral, del 1 de abril de 1870: “A los falsos intérpretes de la Doctrina Monroe debemos contestar siempre: ¡Sí!, la América para los americanos; pero las Antillas para los antillanos.”

Para 1873, las posibilidades de re-insurreccionar a Puerto Rico eran menores. Las reformas del gobierno español (desde la creación de partidos políticos hasta la emancipación de los esclavos) habían cambiado el panorama político. Es entonces que la dirección de los independentistas puertorriqueños decide

“consagrar a la revolución de Cuba... las armas y pertrechos pertenecientes a los patriotas puertorriqueños que se hallan en Saint Thomas, Curazao y Haití”. Betances regresa a Francia, donde pudo ejercer su genio científico y literario que le dio fama y prestigio mientras apoyaba en todos los sentidos a los cubanos en su guerra de independencia y con ella, la de Puerto Rico. Ya en la última etapa revolucionaria es nombrado por José Martí, Agente Diplomático del Gobierno Revolucionario de Cuba en Francia, con implicaciones en toda Europa. En el país galo, además de cumplir como diplomático, desempeñó otras funciones: periodista, reclutador de combatientes, comprador de armas y pertrechos, recaudador de fondos, alimentista de prisioneros de guerra y políticos, y conspirador y promotor por excelencia de la libertad de Cuba y Puerto Rico. Conspiró en las fugas de los presidios españoles de los oficiales cubanos José Maceo, Flor Crombert y Calixto García. También, con el anarquista Miguel Angiolillo, financió el magnicidio del cruel, sanguinario y anti-independentista Primer Ministro de España, Antonio Cánovas del Castillo, acontecido el 8 de agosto de 1897. Magnicidio que modificó toda la política nacional e internacional española al instante.

Al “Padre de la Patria” puertorriqueña le llegó la parca en París, Francia, el 16 de septiembre de 1898, en vísperas de cumplir treinta años de proscrito, posterior a la intervención estadounidense en la Guerra Iberoantillana y previo a la firma del infame Tratado de Paz entre España y EUA, donde fueron excluidos por igual Puerto Rico y Cuba. Tratado que dio por terminada una gesta épica que implicó 30 años de beligerancia en las Antillas contra el imperio español (1868-1898), con amplia solidaridad internacional, en búsqueda de la libertad e independencia antillanas, la manumisión de los esclavos y la justicia social, representada esta última en el período final de la guerra (1895-1898) por la fuerte presencia del anarcosindicalismo antillano e internacional en todos los ámbitos de la lucha libertaria. Más aún, dicho Tratado truncó el proyecto de la Confederación Antillana concebido e iniciado por el Dr. Ramón Emeterio Betances Alacán, que en el campo de guerra estaba representado de facto por el General en Jefe del Ejército Cubano, Máximo Gómez Báez, oriundo de Baní, República Dominicana; su segundo en mando, el General Antonio Maceo Grajales, de Sierra Maestra, Cuba; y por el General Juan Rius Rivera, de Mayagüez, Puerto Rico. Y en el campo político e internacional, entre otros, por los puertorriqueños Emeterio Betances Alacán y Eugenio María de Hostos Bonilla; los dominicanos Félix Delmonte y Gregorio Luperón; los haitianos Jean-Nicolas Nissage y Fabre Geffrard; y José Martí, máximo representante de los cubanos. La meta era asegurar la futura libertad, soberanía y desarrollo de las Antillas y de América Latina ante los viejos imperios europeos y el emergente de EUA.

Betances, “El Antillano”, el que participó en el derrocamiento de la monarquía francesa, el Padre de los Pobres, el emancipador, el orientador de los delegados puertorriqueños en la Junta Informativa, el cerebro e inspirador del Grito de Lares, el que colaboró sobresalientemente para impedir la anexión de

<sup>1</sup> Emilio Aguinaldo, en Las Filipinas, había aceptado para él y sus Jefes 1 millón 700 mil pesos.

República Dominicana y de Haití a EUA, el ideólogo y promotor de la Confederación Antillana, el que conspiró en el magnicidio de un tirano, el que por treinta años se entregó a la Guerra Iberoantillana llegando al extremo de vender su equipo quirúrgico para aportar su producto a la lucha, nos dejó físicamente sin ver consumados sus dos grandes proyectos: la independencia de su patria: Puerto Rico, y la conformación de la Confederación Antillana. Dos francos y setenta y cinco céntimos era su fortuna al fallecer. Dieciséis meses antes había rehusado aceptar —sudando frío pero sonriente— cincuenta millones de pesetas oro ofrecidas por los iberos como soborno a cambio de aceptar la “autonomía” para las Antillas,<sup>1</sup> que era la propuesta mediatizadora concebida por el régimen español para apagar la beligerancia y descartar la independencia de sus colonias antillanas. Oferta que contestó lacónicamente con las siguientes palabras: “Independencia o Muerte”. Otro proscrito, a quien se conceptuaba como el mejor escritor de habla hispana (amigo de los anarquistas Enrique Malatesta y Carlos Malato), su biógrafo, el puertorriqueño Luis Bonafoux Quintero, tuvo ocasión de recoger su último suspiro: “Con su larga barba parecía un Cristo muy viejo, agonizando entre los escombros de todo cuanto había amado. Me hizo una seña para que me aproximara. Y me habló de Puerto Rico con su quejumbroso acento, que más parecía una plegaria entre sollozos. Mi hija Coconí le ofreció un ramo de flores frescas, las últimas que vio él”.

Hoy, 114 años después de la intervención armada imperial de EUA en la Guerra Iberoantillana y de la invasión de Puerto Rico, las Antillas, al igual que Nuestra América y el resto del mundo, siguen sufriendo los mismos males del ayer: coloniajes, explotación, discriminación, atraso, pobreza e intentos prepotentes de tutelajes y protectorados bajo la nueva modalidad de la Doctrina Monroe esgrimida por el imperialista presidente norteamericano Barak Obama. Todo producto de nuestra desunión. Por ello estamos obligados a volver a levantar la bandera de la Confederación Antillana en busca de la independencia de Puerto Rico y de las Antillas Menores, como corolario de la unidad latinoamericana, bolivariana y mundial. Confederación que deberá ser amplia, democrática, incluyente, revolucionaria, libre de todo tipo de tutelaje y acorde con las propuestas de El Antillano, evocadas por otro gran revolucionario, el mexicano Ricardo Flores Magón, en su artículo *La Patria Burguesa y la Patria Universal*, publicado en el periódico *Regeneración* del 19 de septiembre de 1915, en el que expresó lo siguiente haciendo alusión a Betances: “Un revolucionario dijo esta gran verdad: *Los tiranos nos parecen grandes porque estamos de rodillas; ¡levantémonos!*”.

**Ramón O’Neill** (Ciales, 1947). Puertorriqueño, Juris Doctor e historiador especializado en la Guerra Iberoantillana, la Guerra Civil Española y el anarcosindicalismo internacional. Promotor cultural y musical en Puerto Rico y otros países. Ha colaborado en los periódicos *Claridad*, *Excelsior*, *La Jornada*, *El Sindicalista*, así como en las revistas *Pensamiento Crítico*, *Trabajadores*, *Lucha Sindical*, *Pitirre*, *I.Q.*, y *Gráfica Nacional*. Ha dictado conferencias en varias universidades, entre ellas: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Mayagüez de P. R., UNAM, Universidad Obrera de México, Universidad Nicolaita de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Insurgente, Universidad Centro Americana (Nicaragua) Está por publicar el libro *Estado Nacional y Solidaridad Internacional en la balanza*.